

to perturbador; que una simple enfermedad, un estado febril, es bastante para que olvidemos los actos del día anterior; que el sér que no recuerda los actos de su niñez, no puede recordar los actos que realizó en anteriores existencias, con distintos vehículos de materia ponderable.

Lo que perenne subsiste, esto es, el núcleo psíquico, ese sí manifestará en faz de memoria intuitiva, sus talentos adquiridos, así en las virtudes del intelecto, como en las virtudes del orden afectivo. Mas, la clara y detallada memoria sintética, ni el mismo espíritu plenamente integrado podrá ejercerla en este abrumador medio, donde imperan las influencias perturbadoras de la Muerte. El mismo Maestro Universal, al hacerse Hijo del hombre, al tomar revestimiento de materia opaca, tiene que reducir sus vibraciones de conciencia, tiene que sufrir estatificaciones físico-psíquicas, que son elementos perturbadores para la razón y la memoria. Pero, aun en este mismo hecho, la Ley Cósmica satisface á *los fueros de la necesidad*; pues así el Maestro Universal gradúa matemáticamente sus facultades, limitándolas en armonía con el desarrollo intelectual y moral de los discípulos, según el medio y con relación á los tiempos alcanzados.

## CAPÍTULO V.

ETERNIDAD DE LOS POLOS SEXUALES QUE CONSTITUYEN SUPREMA UNIDAD PSÍQUICA.

En el Antiguo Testamento, en esas Escrituras en que domina el espíritu de Negación y de Muerte; en esos dictados en que la contradicción y el absurdo aparecen á cada renglón, comienza el *Dios de Muerte* por anatematizar la fecundidad y la Vida, y después autoriza y santifica el incesto en las hijas de Lot, y en Abraham y en Isaac y en Jacob.

En el Viejo Testamento (de la Muerte), en vano es que aparezcan los Profetas de Vida hablando la palabra de redención, pues su voz queda ahogada entre los preceptos crueles y absurdos que la soberbia, en maridaje con la hipocresía, dictó á los falsos Profetas de la Negación.

Los Profetas de Vida anuncian al Mesías, los

de la Muerte sembraron la duda é hicieron la división entre los judíos.

En vano fué que el Cristo Eterno, dominando á las tinieblas, hiciera que el mismo Mago Negro (Moisés) escribiera este precepto de Vida: "*no matarás;*" pues al fin la Muerte violaría ese mandato, haciendo que *su consorte, Moisés*, preceptuara y ejecutara estos antitéticos mandatos: *lapidación para el que no guarde el sábado, lapidación para la adúltera; venganza en el castigo, haciendo sacar ojo por ojo y diente por diente; exterminio total de los pueblos vencidos, sin dejar en ellos cosa viva.*

Repetimos: el Antiguo Testamento es obra de la Muerte, y en él, con gran esfuerzo, trató la Vida de ingertar la Ley é hizo que sus Profetas anunciaran el Reinado del Amor y de la Justicia. De ahí, que al venir en carne el Maestro, dijo: *que él venía para que se cumpliera la Ley y la palabra de los Profetas;* pero, en cuanto á los preceptos de la Muerte, los combatió, oponiendo al mandato que decía: *ojo por ojo y diente por diente*, la Ley de Amor que preceptúa amar al amigo y al enemigo.

El Evangelio constituye *polo positivo y anti-tético* al Antiguo Testamento; en vano es que con ciertas añadiduras de hombres, se haya querido ingertar en él al Dios de Muerte á quien Moisés, en el desierto, le erigió simbólica esta-

tua, representando la serpiente; pues en pie han quedado muchos versículos que atestiguan cómo es que el Maestro combate la negativa obra de Moisés.—"*De cierto, de cierto os digo, que no os dió Moisés el pan del cielo.*" (*Juan.*, Cap. VI, v. 32).

Bien; pues nos hemos detenido á evidenciar la naturaleza negativa del Antiguo Testamento, porque de allí deriva el trascendental engaño que hizo se tuviese como pecado la sublime ley de fecundidad.

La fecundidad sexual es ley trascendental de Vida, cuyos preceptos indelebles é inviolables están escritos en la misma constitución orgánica, desde el vegetal hasta el hombre. La Matriz Etérea del Cosmos, en sus eternas alumbramientos da existencia á los seres, generándolos en pariedad sexual, y les dota en polarizada organización, de manera que funcionen en acto dinámico de reproducción. Por tanto, ¿sería acaso el Dios de la Vida Cósmica el que por una parte engendrara la ley de reproducción sexual y por otra él mismo la denunciara como pecado?

¡Oh humanidad infantil! ¿Qué, todavía vuestra razón será tan débil que no reconozca ahora lo que hay de absurdo y negativo en esos libros de Moisés?

¿No comprendéis que la Vida jamás podía anatematizar su misma obra y que sólo la Muerte

es la que puede denunciar como pecado al amor y á la fecundidad?

¿Quién si no el espíritu escéptico de Negación podía intentar contra la augusta Ley del Cosmos, oponiendo preceptos apartadores de la fecundidad, que es actuación dinámica de Vida?

Cuán admirable verdad os dijo el Maestro Universal, cuando en remota existencia, siendo Hermes, y profetizando lo que pasaría en remoto futuro, así decía:

*“¡Ah, hijo mío! día vendrá en que los sagrados jeroglíficos no serán más que ídolos....! El mundo tomará equivocadamente los emblemas de la ciencia por dioses, y acusará al Gran Egipto de haber adorado monstruos del infierno! Pero aquellos que así nos calumniarán, adorarán ellos mismos á la Muerte en lugar de la Vida, á la Locura en vez de la Sabiduría; denunciarán ellos al amor y á la fecundidad, llenarán sus templos de huesos de hombres muertos, como reliquias, y en la soledad y el llanto consumirán su juventud. Sus vírgenes serán viudas antes de ser esposas, y se consumirán en el dolor, porque los hombres habrán despreciado y profanado los Sagrados Misterios de Isis.”*

¡Oh! sí; las doctrinas de Vida que incendian la antorcha del amor sexual, para que surgiendo el fruto amado, aparezca el tipo sacrosanto

de la Madre á cuyos henchidos pechos se alimenta el tierno y adorado hijo; esas doctrinas de amor, de fecundidad y vida, fueron violadas por la Negación que ingertó doctrinas de Muerte, denunciando al amor y á la fecundidad, como actos de pecado. ¡Oh sacrílega blasfemia!

Sólo el *espíritu de muerte* pudo hacer que se violara con preceptos de hombre, la Divina Ley de Fecundidad, impresa con caracteres de fuego, palpitantes en la Vida infinita del Cosmos. La sexualidad reclama sus augustos é inmortales fueros, desde la raíz de los átomos luminosos; desde la planta que abre sus perfumadas flores para recibir el beso del polen fecundante; desde el pajarillo alegre que habilitado teje aéreo nido para recibir en blando lecho á los pimpolluelos que son fruto de la augusta ley de amor; desde la feroz pantera que ante sus hijuelos doma sus instintos y les lame y amamanta, hasta la madre augusta del hombre, que siendo niño, le arrulló con tiernos y amorosos cantos, y con mil desvelos y dolorosos afanes le libró de los pérfidos lazos de la Muerte. Pero no obstante la majestad soberana de esta ley general del Cosmos, vino hipócrita y absurdo hasta lo increíble el rastrero espíritu de Muerte, á denunciar cual pecado el amor y la fecundidad, entre los más exaltados representantes de la polaridad sexual. Enton-

ces, en el claustro, hizo que la Vida fuese violada en sus sagrados fueros, arrancando sacrílegos votos que negaban á la mujer la aureola mil veces santa de la maternidad y hasta la precipitó al más abominable, al más monstruoso y horrendo de los crímenes: el filicidio.

La Muerte se mostraba en los espíritus hipócritas, que violaban los fueros de la Vida en los sepulcros de la celda monástica, donde las vírgenes se consumían, siendo viudas sin haber sido madres; viviendo ateridas, con el frío anticipado de la muerte, que llevaban en el cuerpo y en el alma; habitando en las sombras, sin ejercer el amor, sin recibir ni dar calor; tornando en hundidas y amarillentas, las antes rozagantes y frescas mejillas, que no recibieron jamás los castos y puros besos del hijo idolatrado, que con sus manitas encantadoras habrían acariciado mil veces aquellas mejillas que secaron el desamor y los paroxismos histéricos.

También la Muerte bate sus alas sobre los crapulosos, que violan el amor y la fecundidad en la saturnal, en el lupanar, en el tálamo donde se consuma el incesto y en las abominaciones de la bestialidad y de las execrables uniones contra natura.

Pero ahí, donde la Ley suprema se cumple en las armonías sublimes del Amor, en la unión

de dos seres que les atrae la polaridad sexual, se realiza el fin grandioso y supremo de toda la evolución; esto es, la constitución integral de la verdadera *Unidad Sintética*. El espíritu radicalmente masculino, y el espíritu radicalmente femenino, cada uno, por sí sólo, no es más que el polo complementario del otro. El majestuoso y sublime término de la perfección psíquica, es aquel en que los dos *polos complementarios* queden ligados eternalmente, por matemática afinidad, por el ajustamiento perfecto de sus equivalentes, que sumados acusen la *Unidad Sintética*.

Durante el período de integración, cuando ambos polos sexuales están evolucionando para adquirir sus atributos en *plenitud de conciencia*, como cada *mitad* de la Suprema *Unidad Psíquica*, tiene en sí, pero en menor escala, los elementos ya activos, ya pasivos de la otra, resulta, que la *mitad masculina*, para integrarse en los grupos de la *conciencia femenina*, toma alternativamente, según la ley de necesidad integral, ya organismos femeninos, ya masculinos.

También la *mitad femenina*, para integrarse en sus matices de átomos activos, que sean núcleo objetivo de la *experiencia masculina*, alternativamente, según el momento y circunstancias especiales de su individual constitución,

así actúa en el medio ponderable, ya con organización femenina, ya con la masculina. *Mas, salvo esos transitorios estados, que reclama la integral conciencia, el espíritu conserva eterna la raíz fundamental de su sexualidad.*

Ahora bien; de esta recíproca experiencia entre las dos *mitades* que integran la Suprema Unidad Sintética, resulta el perfecto entendimiento entre ambas mitades, que se comprenden, que se complementan y que se aman con la irresistible atracción de la armonía integral en toda su admirable perfección. Así como á través de abismadoras evoluciones, los *polillones* de átomos jerárquicos, en mil y mil modalidades, integran la serie constitutiva de una *mitad sexual*, así también, á través de abismadoras evoluciones efectuadas en el tiempo y en el espacio, se encontrarán las *mitades* que con especiales caracteres de prodigiosa singularidad se corresponden, se complementan y armonizan, para ser desposados eternos, que cada uno se *amará en el otro, y ambos en la Humanidad.* Al verificarse estas dichosas uniones que santificará y bendecirá la Divinidad del Cosmos, los desposados sublimes del infinito, emprenden viaje feliz á esferas superiores. Allí, sin celos ni temores, en abrazo fundente, en beso unificante, en éxtasis deleitoso, con fruición divina, que no cansa, realizan los placeres que

en pálido y fugaz reflejo ofrece el goce terrenal. Allí, todo es bendición, todo es armonía, todo Vida, todo Amor, todo Sabiduría. Viste al espíritu, cuerpo purísimo de incorruptible *éter*; su forma bellísima, cumple á las leyes de absoluta Estética; la inteligencia actúa sin arcanos, el amor sin celos ni temores; la virilidad generosa, aunándose á la ternura femenil; candor de niño y reflexión de adulto; síntesis, en fin, de todos los afectos y mentalidades que el sér conquista, cuando por resignado y valeroso esfuerzo llega á ganar puesto inmortal, como hijo divino del Divino Cosmos.

Los *dos polos sexuales* tienen raíz de altísimo orden trascendental: en lo infinito, y en la esfera del Universo Vivo.

Expliquemos esto.

El Océano Etéreo, es el infinito manantial de materia prima, es la verdadera Matriz del Cosmos, que encierra átomos luminosos en series masculinas y en series femeninas para sus eternos alumbramientos: he aquí la raíz infinita de la polaridad sexual. En cuanto á su trascendencia existente en la Esfera del Universo Vivo, diremos: constituyen el Universo Vivo todos los seres que nacieron ya de la Matriz Cósmica y que se hallan en múltiples y varios grados en la vía de su constitución psíquica. Desde las atómicas series que en colectividad están

engendrando las evoluciones astronómicas y geológicas en miríadas de sistemas solares; desde los grupos de miembros que evolucionan en el vegetal y en las especies inferiores del animal; desde los incipientes núcleos psíquicos que evolucionan para alcanzar eterna vida en la Luz, hasta el supremo tipo ya sintetizado que es *sol* radiante de Amor y de Sabiduría. Bien, pues en todo este Universo Vivo, los seres están subdivididos en los dos polos de la sexualidad. Pero hay más; en el *Núcleo de la Vida Sintética é Increada*, también existe la *Suprema Sexualidad*. Ese Núcleo representa la Familia Típica y Fundamental del Universo Vivo. Es la real y verdadera Trinidad Naturo-Divina, que conocieron y conocen los *verdaderos iniciados* de la *Ciencia Oculta*.

Pero, si al *iniciado* le fué dado reconocer á la Familia Trina Fundamental, por modo racional, también las masas populares, por manera dogmática, recibieron tal enseñanza. El Padre, la Madre y el Hijo, con diversos nombres, han sido reconocidos en todas las Religiones de Vida, incluso el Cristianismo; pues los esoteristas saben que el Espíritu Santo es el Supremo Femenino; la verdadera Madre, la Eterna Esposa de Cristo.

El Bautista señala á Cristo, diciendo: "El

que tiene la Esposa es el Esposo." (Juan, Cap. III. v. 29.)

El Maestro Universal, el que de círculo en círculo, siguiendo la constante dilatación del Universo Vivo, siempre ha ido al *mundo de la Muerte*, para combatir al *Adversario* en su mismo *reino tenebroso*; ese Maestro que en su existencia como Krishna, dijo que se manifestaba *siempre que la virtud declinaba*, es el verdadero Padre del Universo Vivo, que en su ardiente amor se hace Hijo del hombre, *para enseñar el camino y la verdad y la vida*. Él entonces se sujeta á la Ley del Todo Cósmico, para que Dios sea en él y él en todos los elementos del Universo Vivo.

*La Familia Fundamental de Vida es de eterna y sintética constitución luminosa.*—El coronamiento grandioso de la *Ciencia Oculta*, que vamos desocultando, será cuando la Familia Fundamental, congregada en este mundo, *donde tiene su reino la Muerte*, se presente ante los hombres, *con toda la irrefutable evidencia de su alta representación*. Quiere decir; aun en esta proposición, que es la más trascendental, os decimos: *esperad la comprobación experimental*.

Empero; dichoso aquel que sin ver con los ojos de la materia opaca y ponderable, anticipadamente crea por su mirar con los ojos de la